

# El detective **Agonías** y el secuestro de **casillas**



La Suma de Todos

Comunidad de Madrid

[www.madrid.org](http://www.madrid.org)

Arturo Pérez Belló





# El secuestro de casillas



La Suma de Todos

 **Comunidad de Madrid**

[www.madrid.org](http://www.madrid.org)



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, JUVENTUD Y DEPORTE  
**Comunidad de Madrid**

Esta versión digital forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma

[www.madrid.org/edupubl](http://www.madrid.org/edupubl)  
[edupubl@madrid.org](mailto:edupubl@madrid.org)



COMUNIDAD DE MADRID  
Dirección General de Deportes

Edición julio 2010  
© Dirección General de Deportes

Autor:	Arturo Pérez Belló
Ilustraciones:	Diego Gómez García-Carpintero Dora Cordero Juan
Diseño y maquetación:	Dora Cordero Juan
Tirada:	1.000 ejemplares
I.S.B.N.:	978-84-451-3324-8
Depósito legal:	M-30.881-2010
Imprime:	B.O.C.M.

*A mis padres*



# Prólogo

Nueva andadura del detective Segismundo Agonías y su ayudante Minerva Niké, especializados en asuntos deportivos, en esta ocasión para enfrentarse al secuestro de Casillas, una de las figuras futbolísticas más importantes del mundo y capitán de la selección española, Campeona del Mundo en Sudáfrica 2010.

En esta ocasión el autor, Arturo Pérez Belló, vuelve a combinar deporte, intriga y acción para deleitar a los jóvenes lectores a los que va dedicado el libro. Un relato de suspense que desde las primeras páginas despierta el interés del lector y que va en aumento a medida que avanzan los capítulos.

Iker Casillas es todo un ídolo para niños y mayores. Su ficticio secuestro despierta la curiosidad desde el primer momento y con un estilo ágil y entretenido envuelve al lector hasta su desenlace.

Desde la Dirección General de Deportes esperamos que este nuevo caso de Agonías y Niké consiga hacer disfrutar de la lectura descubriendo que junto a un libro la magia, los sueños y la aventura son posibles.



Carlota Castrejana Fernández  
Directora General de Deportes











# capítulo I





Me encontraba sentada en la playa de Zumaia, en unos de esos días de abril en los que parece que el verano está a punto de comenzar, contemplando el acantilado que rodea a este litoral de corte rocoso cuando escuché, quizás más bien sentí, el zumbido de mi móvil en el bolso. A toda prisa me desprendí de los auriculares de mi i-pod para intentar rescatar la parpadeante luz que iluminaba por instantes el fondo oscuro plagado de cachivaches.

- ¿Diga? – justo en el momento en el que se cortó el persistente ronroneo y me informaba de que tenía una llamada perdida.



*Minerva Niqué*



Era mi tío Segismundo Agonías, desde el teléfono de la agencia de detectives de Madrid especializada en asuntos deportivos. Yo soy su sobrina Minerva Niké y le ayudo por las tardes porque por la mañana estudio quinto de farmacia.

Acabábamos de resolver el misterio de la portería de fútbol en Madrid. Seguro que lo recordáis si os digo que se iba a jugar un importantísimo partido entre dos grandes equipos y que antes de empezar, una de las porterías se rompió y al ir a buscar la de repuesto desapareció sin dejar rastro.

Esa llamada presagiaba que había un nuevo caso que resolver y el fin de mis vacaciones. Antes de contestar la llamada miré al cielo y comprobé que había una sospechosa sintonía entre la llamada y la avalancha de nubes que taparon, de repente, el luminoso sol de la mañana.

- ¡Hola tío! Perdona no me ha dado tiempo a responder.



- Minerva, gracias a Dios que te localizo. Nos ha surgido un caso de trascendencia nacional – últimamente todos nuestros asuntos tenían esa índole, aún así sentí que al decirme esto mi corazón latía con una fuerza inusitada.

- ¿Qué ha pasado esta vez?- dije ansiosa, mientras comprobaba que la gente recogía sus enseres en la playa ante la oscuridad de las nubes que cubrían el cielo.

- El portero de la Selección Española y del Real Madrid ha desaparecido cuando entraba en un restaurante, en compañía de un hombre de aspecto misterioso.

- ¿Iker Casillas? – dije asombrada, al tiempo que sentía las primeras gotas del inminente chaparrón que se cernía sobre mi cabeza.

- Sí, y tenemos que resolverlo antes de que llegue a la prensa.

- ¡Pero estoy en la playa a 500 kilómetros de Madrid! Y a punto de mojarme por una tormenta.



- Este asunto es de vital importancia.

- Vale tío, pero te llamo luego, cuando llegue al agroturismo, que soy la única que queda en la playa – le dije mientras recogía todos los enseres: toalla, crema solar, gorra, libro, auriculares, gafas de sol etc. y lo metía a toda prisa en la mochila.

Me refugié en el minúsculo restaurante de la playa, que en ese momento estaba abarrotado por todos los que anteriormente habíamos estado disfrutando de un perfecto día de sol.

- ¿Tiene zumo de naranja natural? – le dije a una de las camareras que atendía el chiringuito.

- No, de bote – me dijo mientras seguía atendiendo a otras personas.

Justo en ese momento escuché por la radio lo que me tío tanto temía:

"ATENCIÓN SE CONFIRMA  
QUE NO HAY NOTICIAS SOBRE EL PARADERO  
DEL PORTERO TITULAR DE LA SELECCIÓN  
DE FUTBOL IKER CASILLAS, EN VISPERAS  
DEL PARTIDO ENTRE LAS SELECCIONES DE  
ESPAÑA Y FRANCIA EN CONMEMORACIÓN  
DEL DOSCIENTOS ANIVERSARIO DE LA  
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE 1808".

"SE DA LA CIRCUNSTANCIA QUE EL  
CAPITÁN DE LA SELECCIÓN NACIÓ EN  
MÓSTOLES, LA MISMA CIUDAD QUE ANDRÉS  
TORREJÓN, EL ALCALDE QUE PROVOCÓ  
EL ALZAMIENTO CONTRA  
LOS FRANCESES..."





Ya es casualidad, pensé. Aunque algo me decía que hacer desaparecer a un mostoleño, en la celebración de este partido era algo más que por pura coincidencia. Pedí un bocadillo de lomo y queso y me senté en una mesa con un improvisado mantel de papel. Sonó de nuevo el teléfono móvil con el rótulo de PRIVADO en la pantalla.

- ¿Diga?

- ¿Minerva? Escucha atentamente creemos que Iker Casillas ha sido secuestrado por un grupo radical que está en contra de la celebración del doscientos aniversario – dijo el misterioso hombre del Gobierno que nos había encargado los asuntos de la hipnosis en nuestros deportistas olímpicos y la misteriosa epidemia de miopía que sufrieron nuestros baloncestistas – queremos que investiguéis en paralelo a la policía, a personas que sabemos que forman parte de este entramado.

- Buenos días, de nuevo – dije.

- No hay tiempo para formalismos, debes regresar

de inmediato a Madrid abrir tu correo electrónico y un sobre de alto secreto que llegará a la agencia esta misma tarde, en ambos os ponemos al corriente de toda la trama que creemos que está tras el secuestro.

- Me he traído el portátil, miraré esta misma tarde el e-mail. ¿Cómo ha descubierto que no estoy en Madrid? – le dije al interlocutor secreto.

- Sabemos donde te hospedas desde hace tres días, pero ahora debes de venir cuanto antes.

- Con tan buenos informadores ¿para que necesitan a dos detectives madrileños de poca monta? – le dije algo molesta.

- Necesitamos de vuestra discreción. Será mejor que nos dejemos de hablar y comencemos a trabajar, mañana te espero aquí en Madrid, tu tío te mantendrá al corriente. Adiós.

Sin llegar a despedirme colgó con las mismas prisas



de siempre, me quedé pensando en como habían podido adivinar dónde estaba, aunque sin demasiadas ganas porque empecé a apretar con los dedos el crujiente pan de mi bocadillo que estaba a punto de comerme, mientras contemplaba la lluvia en la playa.





# capítulo II







Cuando llegué al agroturismo conecté inmediatamente el ordenador, abrí el correo y comprobé toda la información que nos había mandado el misterioso interlocutor. Allí empezaba el puzzle que mi tío y yo deberíamos resolver. Me mandaron una pequeña biografía del desaparecido Iker Casillas cuyo segundo apellido era Fernández. Aunque sus padres estaban en Bilbao, por cuestiones de trabajo, su madre se empeñó en que naciera en Móstoles, el 20 de mayo de 1981, ciudad donde creció y estudió. Juega en la posición de portero, siendo titular tanto en su club, el Real Madrid, como en la Selección de fútbol de España, donde ya ha llegado a ser capitán ante la ausencia de Raúl. Ha sido nombrado

uno de los mejores porteros de España y de la historia del Real Madrid y es considerado uno de los más grandes del mundo.

No era mucho, la verdad, así que hice mis propias averiguaciones. Según su biografía Iker Casillas vino al mundo en el seno de una familia humilde, hijo de María del Carmen, peluquera, y José Luis, funcionario del Ministerio de Educación. Desde niño sintió pasión por el fútbol y recuerda cómo su padre tuvo mucho que ver en la elección de su posición dentro del campo, ya que cuando era pequeño siempre le pedía que se colocase él bajo la portería. En alevines, infantiles y finalmente en juveniles.

En plena temporada 1997-98, Iker estaba en el instituto “El Cañaveral” de Móstoles, el director le llamó a su despacho. Le comunicaron que el Real Madrid, que jugaba en Noruega un partido de Copa de Europa, le había convocado debido a las bajas de Illgner y Contreras, ambos porteros titulares del Real Madrid. Cañizares fue el titular, pero Jupp Heynckes tuvo que convocar al portero del equipo juvenil para completar la convocatoria: ni más ni menos que Iker Casillas.



Con todos esos datos aún era difícil averiguar quién o quiénes habían secuestrado a uno de los mejores porteros del mundo y si lo que querían era pedir dinero o simplemente llamar la atención. En la red de redes había más de 750.000 entradas con el nombre del portero internacional, seguramente mucha de esta información les habrá servido a los secuestradores para poder retenerlo y llevárselo a un lugar seguro. Nuestra labor sería seguir sus mismos pasos y averiguar todo lo que pudiéramos sobre Iker: biografía, amigos, lugares que frecuenta, citas previstas etc.

Mis pesquisas se iban a dirigir ahora a su ciudad natal: Móstoles, lugar donde además se celebraba el Bicentenario de la Guerra de Independencia. Todas las noticias indicaban que ambos hechos estaban relacionados con el importante partido internacional que las selecciones de fútbol de España y Francia jugarían en conmemoración del 2 de Mayo de 1808, con Iker como portero titular. En ese momento sonó el móvil, era de la agencia:

- Los secuestradores de Casillas acaban de dar un comunicado en el que hacen pública sus exigencias –

me dijo mi tío sobresaltado. Pon la tele, rápido, son un grupo de afrancesados.

- ¿Afrancesados?



# capítulo III





Las cadenas de televisión emitían la noticia del secuestro y el contenido del comunicado. Un locutor relataba la crónica con el Ayuntamiento de Móstoles al fondo:

- Esta ciudad de más de 200.000 habitantes situada al suroeste de Madrid se encuentra compungida... – decía con el micrófono cogido con la mano y pegado a la barbilla.

Cambié inmediatamente de canal. En otro hablaba el Alcalde de la localidad:



- Pedimos a los secuestradores que liberen inmediatamente a Iker. – indicaba en tono serio y afligido. En esa emisora se mostraba una panorámica de la ciudad engalanada con banderas y carteles que recordaban el 200 aniversario de la Guerra de la Independencia, que como bien sabéis inició Andrés Torrejón, Alcalde de Móstoles el 2 de Mayo de 1808, con su famoso bando. No creo en las casualidades, así que todas estas coincidencias tendrían que llevar a un punto en común, en el que la lógica, aclararía los verdaderos motivos del secuestro.

Móstoles tiene a Iker Casillas como un símbolo de la ciudad... – hablaba una periodista de otra cadena rodeada de vecinos. De inmediato preguntó a los que le rodeaban.

- Es un chico excepcional, yo conozco a su madre.

- Tienen que liberarlo – dijo una mujer secándose los ojos con un pañuelo.

Hasta ahora no había escuchado el contenido del comunicado de sus secuestradores, así que decidí seguir



haciendo zapping hasta que por fin di con la emisora adecuada. Los secuestradores habían mandado una carta a los medios de comunicación y ahora la mostraban bajo un fondo negro:

LOS DESCENDIENTES DE AQUELLOS ESPAÑOLES REPRESALIADOS POR HABER DEFENDIDO LAS LIBERTADES EN EL AÑO 1808, QUEREMOS HACER LLEGAR A LA POBLACIÓN ESPAÑOLA QUE TENEMOS EN NUESTRO PODER A IKER CASILLAS, AL QUE LIBERAREMOS CUANDO SE PUBLIQUEN Y SE DIFUNDAN NUESTRAS PETICIONES PARA DEVOLVER EL HONOR Y BUEN NOMBRE DE NUESTROS ANTEPASADOS, ADEMÁS DE QUE SE CONOZCA LA VERDADERA HISTORIA DE NUESTRO PAÍS.

La hoja venía firmada por un escueto: “Descendientes de afrancesados”. Al finalizar se veían imágenes de la casa donde vivió Iker en Móstoles y distintas opiniones de antiguos vecinos de la calle Las Palmas.

- Iker y su familia son maravillosos, son muy sencillos y normales, su madre tiene que estar pasándolo muy mal.

- Desde muy pequeño era disciplinado y educado, todavía me acuerdo que en ese parque jugaba con mis sobrinos.

- Muy simpático, de vez en cuando se acuerda de nosotros y viene a visitarnos, los que tenga a Iker tienen que soltarlo.

Y así varias declaraciones de mostoleños que se acercaban a los micrófonos de la televisión. Me disponía a cambiar de canal, cuando vi a una anciana vestida de negro, que se acercaba a la posición del periodista que cubría la noticia con ganas de hablar.

- El chaval está en manos de la Nuestra Señora de Todos los Santos, la Virgen desaparecida. – dijo con voz misteriosa sin dejar de mirar a la cámara.

En ese momento no pude adivinar lo trascendente que iba a ser esta información a la hora de resolver este caso, ya que creía que estaba diciendo que estaba en



manos de la Providencia, pero anoté el nombre en mi libreta y seguí esta pista que llegaría a ser definitiva a la hora de encontrar a Iker sano y salvo.





# capítulo IV



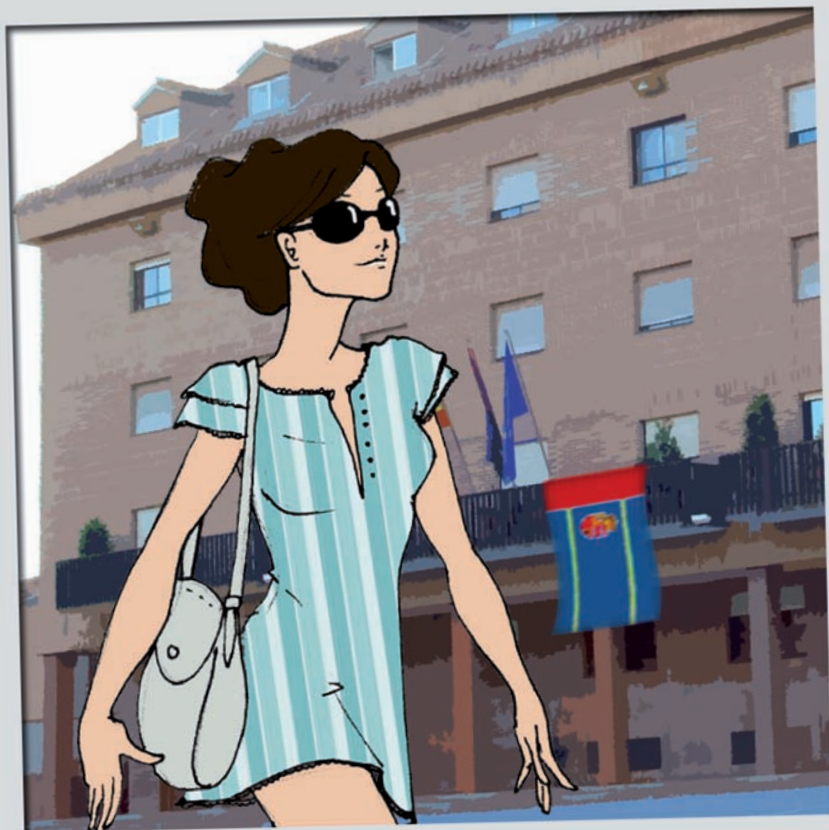


Al llegar a Madrid dejé las maletas en la residencia de estudiantes y me encaminé con mi scotter a Móstoles. Al pasar por la carretera veo un gran complejo deportivo con campos de fútbol en los que destaca un cartel de grandes dimensiones en el que se ve la foto de Iker con el siguiente titular:

“NO SOY GALÁCTICO SOY DE MÓSTOLES”

Empezaba a comprobar lo que significaba para esta ciudad el portero del Real Madrid y la conmoción que significaba para todos sus vecinos el secuestro de







Casillas. Móstoles estaba adornada con todo tipo de ornamentos que recordaban el acontecimiento del 2 de Mayo, por todas sus calles se veían anuncios y banderolas que hacían mención al bicentenario. Había quedado con mi tío en la puerta del Ayuntamiento para estudiar toda la información que nuestro cliente nos había facilitado. En la plaza principal se congregaba una pequeña multitud de vecinos que pedían la liberación de Iker con pancartas que llevaban su foto. Del Ayuntamiento vi salir a un sacerdote que a grandes zancadas se encaminaba a cruzar la plaza. Me apresuré a seguirle y le pregunté entre las voces de los manifestantes:

- Perdone Padre ¿puedo hablar con usted? – le dije intentando seguir su paso.

- Dime hija.

- ¿Es cierto que la Virgen de Móstoles está desaparecida?

El sacerdote se paró en seco y puso paternalmente la mano en mi hombro.

- ¿Quién eres y para qué quieres saberlo? – me dijo después de corregir su cara de estupefacción en una mueca que quería ser una sonrisa.

- Soy estudiante y estoy haciendo una investigación sobre Móstoles.

- Vente conmigo y te enseñaré algo.

Subimos una cuesta algo pronunciada y don Honorio, que así se llamaba el sacerdote, empezó a contarme:

- Esta ermita se empezó a construir en 1515 por la aparición de una imagen de una Virgen en una cueva y al parecer tiene su origen en el Románico.

Nunca entendí demasiado de arquitectura histórica, pero aquella ermita de más de cinco siglos, resaltaba en medio de una ciudad rodeada de edificios modernos.



- La encontraron unos muchachos un año antes jugando al frontón y desde entonces a lo largo de más de quinientos años ha desaparecido y aparecido varias veces.

Aquello se estaba poniendo interesante, al entrar en la ermita a través de una gran puerta de madera, me sobrecogió el silencio y la tranquilidad que ofrecía. Era blanca y estaba decorada con sobriedad y se notaba menos calor que en exterior. Ese sosiego se vio interrumpido por un zumbido de mi teléfono móvil. Era mi tío.

- ¿Dónde estás? Te estoy esperando en el Ayuntamiento.

- Ahora voy tío – dije en susurros.

Don Honorio me llevó hasta la sacristía, no sin antes decirme con un gesto de desaprobación, que apagara el móvil.

- La imagen de la Nuestra Señora de Todos los Santos procede del siglo V y ha estado escondida varios siglos, pero siempre aparece. La que ves – dijo señalando una Virgen vestida con un gran manto – es una copia de 1941.

- Muy interesante.

- La verdadera, de la que conservamos un brazo, está desaparecida desde 1936 y dice una leyenda que la tienen los descendientes de los chicos que se la encontraron hace cinco siglos.

- Ha sido usted muy amable, gracias - dije anotando todos estos datos.

- A esta Virgen se le atribuyen muchos milagros, decían que curaba enfermos muy graves, entre ellos a Felipe II y otros hombres ilustres, hasta el punto que la llamaban la “Santera” – me dijo don Honorio, muy satisfecho por la celebridad histórica de la imagen e su pueblo.



- ¿Dice usted que se guarda un brazo?

- Sí, debajo de la pila bautismal – me dijo señalándomela y hablando muy rápido – en un cofre de siete llaves, que tienen siete vecinos. Fausto Fraile, que era el sacerdote que ayudó a los Alcaldes Simón Hernández y Andrés Torrejón en la guerra de independencia de 1808, dejó escrito que la Virgen guió la carta al redactor de la proclama, Juan Pérez Villamil, y además, a ganar la guerra contra los franceses.

- ¡Que casualidad!

- Por cierto, en esa pila bautismal fue bautizado Iker Casillas y ha sido uno de los pocos feligreses a los que se le abrió el cofre para tener contacto con el brazo de Nuestra Señora de Todos los Santos, en particular con sus manitas de recién nacido. A veces, cuando escucho lo de San Iker, no puedo dejar de sonreír.

Aquello me sobrecogió, pero aún más cuando dijo:

- Dicen que la familia de Casillas siempre estará en deuda con Nuestra Señora de Todos los Santos, porque cuando nació Unai, el hermano pequeño de Iker, estuvo muy enfermo, la Virgen acudió a su salvación.



# capítulo ▼







Aunque mi tío me esperaba en la plaza del Ayuntamiento, todos estos datos me parecían tan asombrosos, que los estaba anotando sentada en un banco de piedra que hay a la salida de la ermita, cuando vi que cruzaba la calle la anciana vestida de negro que había visto en la televisión diciendo que Iker estaba en manos de la Virgen. Decidí seguirla, no sin antes llamar a mi tío.

- Tío, estoy detrás de una pista intenta averiguar lo que puedas, luego te llamo.

- Pero Minerva, ten cuidado todo esto puede ser muy peligroso, no dejes de llamarme cada cuarto de

hora – era lo convenido cuando estábamos siguiendo a un sospechoso.

La anciana caminaba despacio con los brazos cruzados, tenía la cabeza hacia abajo y apenas miraba hacia los lados cuando cruzaba la calle. Escuché con fuerte estrépito los sonidos de sirena de policía, que se acercaban hacia la zona donde estaba el Ayuntamiento, algo estaba pasando. Dudé si tenía que seguir a la anciana o ir hacia allí, hasta que por fin ésta se introdujo en una casa, de aspecto antigua aunque restaurada, que tenía una placa encima de la puerta.





Hice un par de fotos con mi móvil a la fachada y me fui rápidamente hacia el Ayuntamiento donde me esperaba mi tío. Al llegar vi un autobús del que se bajaban muchas caras conocidas del fútbol español: Pujol, Sergio Ramos, Xavi, Villa y muchos otros en medio de un gran despliegue policial que les llevaba hasta la puerta de la Casa Consistorial sin que el numeroso gentío pudiera acercárseles.

Mi tío me dio toda la información que nos había facilitado nuestro misterioso cliente.

- Tenemos que encontrar a esos afrancesados y decírselo a la policía, hay que tomar muchas precauciones – me dijo en tono paternal.

- Algo me dice que la pista de los afrancesados no es más que un señuelo, es demasiado obvio – dije, mientras miraba el revuelo que se estaba produciendo en la plaza.

- Es el Ministro del Interior, está aquí en Móstoles.

- Vamos, a lo mejor hay noticias nuevas.

A duras penas pudimos llegar al lugar donde estaba haciendo las declaraciones porque estaba rodeado de cámaras y micrófonos. Se le veía muy tenso y serio.

- Ahora mismo tenemos a nuestros mejores hombres en diferentes pistas, que sin duda, nos conducirán a la pronta liberación de Iker Casillas. No les puedo decir nada más - dijo en tono grave el ministro.

- ¿Se sabe ya las exigencias de los secuestradores?  
- dijo un periodista.

- Después del primer comunicado, que todos conocen, estamos a la espera de recibir nuevas noticias. Y ahora perdónenme pero me esperan los padres de Iker.

Gracias a unos pases de prensa, facilitados por nuestro influyente cliente, pudimos pasar a un acto en el que diferentes personas que habían tenido contacto con Iker, daban su apoyo para una pronta liberación.



- Yo fui la primera persona que le hizo las pruebas para pasar al Real Madrid – dijo Antonio Mezquita, entrenador de los alevines -. Vino con su padre y con apenas diez años hacia unas paradas tremendas. Pero lo que más me gustó de él fue su humildad y su ansia de aprender. Me escuchaba atentamente y luego me preguntaba si lo había hecho bien.

- En los sub-18 yo era el portero titular de la selección y él era el suplente – el que hablaba era Javier Ruiz, portero del R.C.D. Espanyol – nos llevábamos fenomenal, tiene siempre unas ganas de autosuperación increíbles.

- Iker y sus amigos de Móstoles vienen a mi local muchos viernes – decía Francisco dueño de un conocido restaurante – él es uno más de la pandilla de toda la vida, no va de estrella ni nada por el estilo, aunque no consiente que nadie pague, es muy generoso.

- Cada vez que le proponemos algo en Móstoles viene sin problemas y si además es cosa de niños o ayuda a los necesitados, siempre se encarga de facilitarnos todo, se vuelca con todo lo que sea la infancia – comen-

taba desde la mesa la jefa de prensa del Ayuntamiento de Móstoles, visiblemente afectada por la desaparición de Iker.

Y así fueron pasando diferentes personas que habían tenido relación con el portero internacional, compañeros de su equipo, componentes de su pandilla, periodistas contando anécdotas, en el salón de plenos de la Casa Consistorial. Entonces, escoltados por varios policías, entraron los padres de Iker al despacho del Alcalde. Al parecer iban a leer un comunicado desde el balcón para agradecer el apoyo recibido y exigir la liberación.

Detrás, algo rezagado, se quedó un adolescente de unos veinte años al que nadie prestó mucha atención. Tenía melena, que se apreciaba bajo una gorra y una ropa ancha y aparentemente desaliñada, con unos pantalones llenos de enormes bolsillos. De uno de esos bolsillos se sacó un móvil y cuando reconoció la voz de su interlocutor, miró hacia todos los lados por si le oía alguien. Se alejó del tumulto de periodistas y curiosos que llenaban la primera planta y se fue a los lavabos, hasta donde le seguí. Allí se introdujo a toda prisa en el de ca-



balleros. Yo hice lo mismo en el de señoras, pero apenas pude escuchar parte de la conversación. Aunque si una frase muy significativa:

- ¡La que estáis liando! Será mejor que esto acabe cuanto antes.







# capítulo VI





Busqué a mi tío entre toda la gente que se agolpaba en el abarrotado Ayuntamiento. Había flashes, micrófonos y cámaras de televisión cada vez que aparecía un conocido y no pude dar con él. El adolescente bajó las escaleras y le seguí a toda prisa, llamé por teléfono a mi tío, pero no contestaba por lo que decidí continuar la persecución. Al pasar por la puerta de acceso vi a dos vigilantes a los que estuve tentada de decirles lo que había escuchado. Pero no lo hice y les pregunté:

- ¡Perdonen! ¿Saben quien es ese chico que sale por la puerta?

Uno de los vigilantes alzó la cabeza y dudando me dijo:

- Creo que es el hermano de Iker Casillas. ¿No debería ir con escolta?

- ¿Está seguro? – le dije asombrada.

- Sí es Unai – me dijo el otro mientras terminaba de cachear a un periodista que estaba pasando el control de seguridad.

Sin perder más el tiempo corrí tras él todo lo deprisa que pude, sorteando todo tipo de obstáculos y curiosos que querían entrar en el Ayuntamiento. Al salir me subí a unas jardineras para intentar localizarlo y pude ver que se dirigía hacia una de las entradas del metro. Cuando iba a emprender la marcha a toda prisa, sonó el móvil. Era mi tío.

- ¿Dónde estás?



*Segismundo Agonías*

- Voy tras una pista, algo me dice que estoy a punto de descubrir algo importante.

- Creo que han localizado a los afrancesados, será mejor que vengas, el Ministro va a hacer un comunicado urgente en el salón de plenos.

- Tío, es mejor que no deje lo que estoy haciendo, mantenme informada, creo que esta pista es buena, aunque ya te contaré.

El supuesto hermano de Casillas iba hablando por teléfono, moviendo con aspavientos la mano que le quedaba libre. Cuando creía que iba a introducirse en el metro, siguió la marcha y se fue hacia una de esas casas antiguas de planta baja que me resultaban conocidas. Miró hacia los lados y dejó el teléfono en uno de sus enormes bolsillos del pantalón cuyos bordes se iba pisando al andar.

Entonces pasó algo que me dejó estupefacta, el adolescente y supuesto hermano de Iker Casillas, llamó



a la puerta y se metió en la Casa Museo de Andrés Torrejón, lugar donde había estado la anciana hacía una media hora. Volvió a sonar el teléfono:

- ¡Minerva! El ministro lo acaba de anunciar, han localizado a los afrancesados y están a punto de detenerlos, esto se ha acabado – me dijo eufórico.

- Me temo, tío, que esto acaba de comenzar.







# capítulo VII





Estaba anotando la hora y la calle donde había entrado Unai, cuando dos hombres de unos cincuenta años se acercaron para preguntarme:

- Perdona ¿Queda muy lejos el Ayuntamiento?

- A dos manzanas, siguiendo esa calle – les dije algo distraída hasta que reconocí a uno de ellos - ¿Usted no es Del Bosque, el que fue entrenador del Real Madrid?

- Si y este es Manuel Amiero, que fue entrenador de Iker desde que era un chaval. Venimos a mostrar nuestro apoyo a la familia.

- Estoy realizando una investigación sobre Casillas ¿pueden contarme algo de él?

- Sí, que es un tipo formidable, lleno de humanidad y modestia. Cuando debutó con los alevines le metieron seis goles en el primer partido, lejos de amedrentarse, me preguntó cuales habían sido los fallos que había cometido y como los podía mejorar. ¡Con diez años! – dijo Amiero, emocionándose según iba hablando. Perdona pero es que para mí es como si fuera mi hijo y si le están haciendo algo terrible.

- Yo fui quien le sentó en el banquillo, hace ahora seis años, y nunca tuvo un reproche o una mala cara hacia mí o a César, el portero que puse titular. Es más cuando salió en la final de la Champions los diez últimos minutos porque se lesionó César, fue a éste a quien le atribuyó todo el mérito de haber ganado la Copa, pese a que hizo tres paradas antológicas. Es un fuera de serie – dijo Del Bosque. Y ahora perdónanos pero nos tenemos que ir. ¿Eres periodista?

- Algo así – dije poniendo cara de circunstancias.



Anoté estas anécdotas en mi libreta, mirando de vez en cuando la puerta de la casa de Andrés Torrejón. Llamé a mi tío y no cogió el teléfono, me imaginé que estaría en la rueda de prensa del Ministro. Revisé los datos que nos habían facilitado sobre Iker y comprobé en un plano de la ciudad que el número de la calle Las Palmas, donde había vivido Iker, estaba muy cerca de dónde me situaba.

Dejé pasar unos minutos y tuve mucha suerte. La anciana salió de la casa y aproveché la ocasión.

- ¡Señora! Perdona – casi grité, por la costumbre de creer que todas las personas de cierta edad no oyen bien - ¿Me puede decir donde está la calle Las Palmas, por favor? – pregunté, aún sabiendo la respuesta.

- Pues claro que sí, bonita. Yo voy para allá, si quieres vamos juntas.

- ¿No le importa? – lo cierto es que vi el cielo abierto.

En ese inoportuno instante noté la vibración del móvil en mi bolso, decidí no contestar. Sería mi tío y ahora no era el mejor momento de hablar con él.

- ¿Es usted de aquí?

- Sí, bonita, ya lo creo. Desde que nací, hace más de cien años ya. Me llamo Leocadia y soy descendiente de mostoleños desde hace varias generaciones.

No podía dejar de averiguar cierta información, sin que la anciana sospechara.

- ¡Vaya noticia la del secuestro de Iker Casillas! ¿Lo conocía usted?

- Hablas de él en pasado – me dijo sonriendo, en una expresión que no logré descifrar del todo.

Me pareció que esta anciana sabía mucho más del



secuestro que toda la policía junta, tendría que ir con pies de plomo.

- No te preocupes por el chaval, está en manos de Nuestra Señora de Todos los Santos y ella vigila por todos nosotros.

- ¿Cree que está bien?

- Ahí tienes la calle Las Palmas, la casa donde vivió la familia Casillas es aquel bloque de allá, mucha suerte.

- Gracias señora ¿De verdad tiene usted más de cien años? – dije, sin darme cuenta que yo no le había preguntado por la casa de Iker en ningún momento.







# capítulo VIII





Los afrancesados resultaron ser unos estudiantes de historia que intentaban llamar la atención. Ni rastro de Iker, por ningún sitio. Parecía que se lo había tragado la tierra. Mi tío me informó de toda la operación policial que se había llevado a cabo en varios domicilios, al tiempo que me decía que se iba al pueblo de los padres de Iker, Navalacruz, en la provincia de Ávila para proseguir la investigación. Al llegar al portal donde me dijo la anciana, vi a varias cámaras que tomaban escenas de los alrededores. También observé a un periodista hablando con el portal al fondo, creo que era de Telemadrid. Supe que preguntar a los vecinos sería inútil, así que me encaminé hacia un bar próximo a su antiguo domicilio.

Uno de los bares de grandes cristaleras estaba abarrotado de jóvenes de unos veinticinco años, que estaban viendo la televisión. Pasé al interior donde se respiraba un aire denso, con olor a tabaco y fritura. Estaban ofreciendo imágenes de los estudiantes de historia que habían detenido en sus casas, la policía bajaba ordenadores de un portal y dos chicos iban esposados y mirando asustados a las cámaras de televisión. Pedí un zumo de naranja natural, pero me lo pusieron de bote. Enseguida me sobresaltó el zumbido del móvil, esta vez era nuestro misterioso cliente, que llamaba con el número oculto:

- ¿Minerva? Tienes que prestar atención a lo que te diga, tenemos una pista muy sólida sobre los secuestradores. Las cámaras de una caja de ahorros captaron imágenes de Casillas entrando a un restaurante y hemos podido comprobar que había coches de ciudadanos albanos-cosovares en los alrededores, con antecedentes de secuestros y extorsiones, tenéis que ir a sus casas sin levantar sospechas, anota sus direcciones.

- ¿Puede hablar más despacio? – le dije mientras salía a la calle para escuchar lo que me iba diciendo.



Anoté las direcciones y volví adentrarme en el bar. Esta vez fui decidida a recopilar información de Iker.

- ¿Vosotros conocíais a Casillas? – les dije a un grupo que estaba sentado en torno a una mesa.

- Sí y ya hemos dicho todo a tus compañeros – dijo uno de ellos sin apenas inmutarse.

- No soy periodista, trabajo para la familia.

Eso cambió el semblante de los allí presentes.

- Necesito averiguar cualquier información que me podáis facilitar, por intrascendente que parezca.

- ¡Es un tío demasiaio! Yo iba con él a kárate y no dio nunca una patada de más, estaba pendiente de enseñar a los más pequeños – dijo uno de ellos poniéndose de pie y haciendo una pose de arte marcial.

- Una vez cuando estábamos jugando al fútbol en el colegio Joan Miró le dio con tal fuerza al balón que rajó unas zapatillas recién compradas, que la verdad eran un poco chustas, fuimos a mi casa y las intentamos pegar con super glue, cuando salimos a la calle y empezó a caminar aparecieron los dedos de los pies – de repente todos empezaron a reírse.

- En Navidad siempre nos llega un regalo, no se como se las apaña pero siempre sabe lo que necesitamos, porque a mi se me rompió el loro del coche y me regaló un blaupunkt. A éste – dijo señalando a un chico que llevaba gafas y estaba sentado - cuando se casó, le regaló un viaje a Túnez, al Bombi le pagó el dentista cuando se enteró que le rompieron los dientes en un partido de fútbol y mira enséñales los piños - de nuevo todos empezaron a reírse, cuando el más delgado de todos abrió la boca como si fuese una jirafa y mostró su dentadura.

- ¿Quién creéis que lo tiene secuestrado? – dije, cambiando sus rostros sonrientes.



- Con quien esté, seguro que está jugando a la pocha o al mus y lo sueltan rápido.

- Él siempre dice que si se pierde lo busquemos en Ávila, en el pueblo de sus padres, Navalacruz. ¿Habéis buscado por allí?

- Una vez nos invitó a toda la panda a ir para allá, nos llevó a unas piscinas naturales que había por la sierra. Allí no había quien se bañara de lo fría que estaba, se nos ponían los dedos morados si los metíamos en el agua. ¡Que congele colega!

- Y otra vez que fuimos al cine y evitó una pelea dándoles unas entradas del Madrid-Barça a unos que estaban a punto de liarse a puñetazos. Terminaron pidiéndole autógrafos.

- ¿Y os acordáis de cuando éramos pequeños y nos gustaba a todos la chica del burger y le gastamos aquella broma? – todos rieron, sin llegar a contarme el final de la anécdota.



- Es que es muy cortado - más risas.

- Bueno, me habéis ayudado mucho, gracias por todo – les dije, mientras sacaba dinero para pagar mi consumición. Entonces uno de ellos, miró al dueño del bar que había estado atento y le dijo:

- No le cobres.

Me despedí de todos ellos dándoles las gracias y con la sensación de que el espíritu de Iker había estado presente en toda la conversación.

Como aún no era muy tarde, fui a las direcciones que me había facilitado nuestro misterioso cliente. Era muy cerca de la Plaza de Valencia, dejé aparcada mi scooter y pregunté por la calle Segovia. Era una calle muy corta, con apenas dos números pares, al pasar por un local bajo, que parecía ser un taller de aluminio, miré por una ventana que estaba entre rejas. Sin darme cuenta una mano me tapó la boca y me introdujeron hacia dentro del local con fuertes empujones. Me acababan de secuestrar.



# capítulo IX





El hombre corpulento que registraba mi bolso mientras yo estaba sentada en una silla, me miraba fijamente en silencio. Me había agarrado de un brazo y tapado la boca hasta lograr introducirme en un taller en el que había varias ventanas de aluminio y una gran mesa con herramientas. Allí me obligó a sentarme y me dijo que estuviera callada, con acento que a mi me pareció ruso.

- ¿Por qué me vigilas?

- Quería saber el precio de unas contraventanas – dije, intentando que pareciese verdad.

- ¿No te manda Vasilius, para controlarme? – me dijo mientras miraba mi carné de identidad.

- No conozco a nadie con ese nombre, se lo juro.

- Está bien ¿dónde quieres poner las contraventanas?

- En mi casa de Aluche, quiero presupuesto antes.

- Dame dirección y teléfono y una hora para ir – dijo en perfecto lenguaje apache.

Así lo hice y salí a toda prisa de ese lugar, el ruso al final se mostró educado y me pidió perdón, pero yo no podía pararme a pensar si lo tenía que denunciar o no. Antes de que se hiciera de noche me fui hasta la residencia, me duché y empecé a recopilar toda la información que hasta ahora teníamos. Antes llamé a mi tío y le conté lo de los albanos-cosovares y lo del ruso:

- ¿Qué has averiguado por allí?



- No mucho, sobrina. Que Iker pasaba aquí las vacaciones, desde siempre y que están muy preocupados.

- ¿Alguna información que nos pueda servir?

- Que financió un campo de fútbol, arregló la piscina y ha creado un campus de fútbol en verano que lleva su nombre y en el que participan más de 300 chavales.

- ¿Vas a volver a Madrid?

- No, me quedo en una pensión que hay aquí. Mañana intentaré adivinar algo más y te llamo. Descansa tú también Minerva.

- De acuerdo tío, hasta mañana.

Tenía mucha información que contrastar, datos que ordenar y sobre todo tenía que pensar hacia donde me conducían todas esas pistas. Busqué en internet más datos sobre la casa-museo de Andrés Torrejón y en uno de los foros sobre el bicentenario vi que alguien daba





pistas sobre una cueva en dicha casa. Cuando trataba de averiguar más datos, entró Verónica, mi compañera de habitación, llena de maletas y cosas que contarme. No pude seguir trabajando en el caso.

A la mañana siguiente fui directamente a Móstoles, dejé mi moto aparcada cerca de Ayuntamiento y me encaminé hacia el museo de Andrés Torrejón. Unas azafatas muy jóvenes vestidas con uniforme azul, me ofrecieron pasar al interior regalándome unos trípticos explicativos del famoso bicentenario. Pasé al interior, contemplando la esforzada decoración para que pareciesen antiguos los muebles y los detalles con los que vivían hace dos siglos Andrés Torrejón y su familia. En lo que a mi me pareció un patío con aparejos del campo a modo de decoración, se situaba la única parte de la casa que estaba al descubierto. Me preguntaba dónde estaría la parte que daría acceso a la cueva, si es que existía. Entraron un grupo de escolares, con el consiguiente barullo y alboroto, que rompieron la tranquilidad que hasta entonces había reinado en el interior del museo. En ese instante recorrí unas cortinas muy pesadas y polvorientas, que había en un cobertizo, detrás había una puerta que al ir a abrirla, tenía un manubrio de esos antiguos y estaba ce-



rrada. Me acordé que en el patio, y colgadas de un gran clavo había visto un manojito de grandes llaves. Aproveché que las guías estaban ocupadas con los niños, ofreciéndoles regalos y las cogí sin que nadie se percibiera de ello. Me di una vuelta por las habitaciones mientras escuchaba a dos profesores decir que esta era la última vez que salían de excursión con los niños. No sin ciertos nervios, me adentré de nuevo en el cobertizo y allí me dispuse a probar las llaves después de comprobar que nadie me veía. Las llaves rezumaban óxido y al observar mi mano comprobé que estaba de color naranja. El primer intento fue inútil, la llave de grandes dimensiones no encajaba. Al salir vi a uno de los niños que me estaba mirando.

- ¿Qué haces? – me dijo con una banderita del bicentenario en la mano.

- Estoy trabajando, trabajo aquí ¿sabes?

- Te has ensuciado ¿es que no limpiáis aquí?

- Tienes razón bonito, tendremos que ser más aseados ¿De qué colegio sois?



- Del Blas de Otero. ¿Me das una llave de esas?
  
- No puedo, anda corre que se va el autobús.
  
- Bueno adiós.

El niño se fue corriendo y con él la calma volvió al museo, comprobé que nadie me veía e hice un segundo intento. La llave volvía a no encajar, en un tercer y cuarto intento tampoco. Notaba que mis manos temblaban presa de los nervios, solo me quedaban dos llaves por probar. Lo hice con una que parecía más moderna y... ¡Clic-clac! Se abrió. Al abrirla, la puerta hizo un ruido infernal, de película de miedo. Cerré y me quedé en la más absoluta oscuridad. Tanteé dentro del bolso y con gran tensión agarré el móvil lo abrí y la poca luz que me dio fue suficiente para recuperar cierta tranquilidad. Los escalones eran muy escurridizos y pronunciados, por lo que me agarré a la pared. Escuchaba mi respiración y sentía el olor a humedad que desprendían las paredes.

Apenas podía ver con la luz de mi teléfono, seguí





bajando, sin levantar los pies de los resbaladizos escalones y sin darme cuenta del peligro que corría. Llegué a un descansillo y traté de buscar sosiego, al cerrar el móvil comprobé la oscuridad que había en aquella bajada a la supuesta cueva. Después de unos instantes, seguí bajando sin dejar de tocar la pared con la mano que tenía libre, por mis cálculos ya había bajado lo equivalente a dos pisos, de repente los escalones se acabaron y comenzaba lo que parecía ser un gran pasillo. Seguí avanzando y, por fin, escuché ruidos y una luz tenue al fondo. Avancé más deprisa y llegué a una habitación sin puertas, donde había luz de velas alrededor de una pequeña Virgen de madera que le faltaba un brazo. Cuando adapté la mirada a la escasa luz, comprobé que había una cama con dos personas, una de las cuales estaba de rodillas y se puso de pie. Me asustó por su aspecto pálido y barba de varios días.

- No haga ruido, está durmiendo.

- ¡Usted! ¿Es...?

-Sí, soy Iker Casillas. ¿Cómo me has encontrado?





# capítulo x





Salimos al pasillo y en el regazo de la puerta empezamos a hablar muy despacio:

- Le he dicho a mi hermano que tranquilice a mis padres y mis abuelos - me dijo un desconocido y desmejorado Iker.

- Pero ¿no estás retenido?

- El niño que está en la cama se llama Eusebio y está muy grave por una enfermedad muy rara. En el hospital



le dijeron que se fuese unos días y que estuviese rodeado de los suyos. Su madre lo trajo aquí para protegerlo de la luz solar y que estuviese bajo la bendición de Nuestra Señora de Todos lo Santos. Me dijeron que yo era su ídolo desde pequeño y que quería conocerme.

- Pero necesita atención médica y cuidados sanitarios – supongo que me salió un tono severo, por mis estudios de farmacia y porque Iker se puso a la defensiva.

- Don Gonzalo, su médico, viene dos veces al día y hay una enfermera a todas horas con él, que se acaba de ir a desayunar con los padres -dijo un ojeroso Iker -. No me quiero separar de él.

Este último comentario me hizo estremecer, mis ojos se nublaron de lágrimas al ver como Iker se iba con el niño. Se abrió una puerta en el otro extremo del pasillo, que inundó de luz todo el recinto. Eran los padres y la enfermera de Eusebio.

- ¿Quién es usted? – dijo el que parecía ser el padre.



- Me llamo Minerva – dije intentando abrir los ojos.

- ¿Qué está haciendo aquí? ¿Cómo ha entrado?

La madre y la enfermera fueron hacia la habitación y yo continué hablando con el padre, que me miraba con recelo.

- Soy detective privado y estaba buscando a Iker.

- Iker está aquí porque quiere, le dije que si podía visitar a mi Eusebio y desde entonces no ha querido irse. Es nuestro único hijo, sufre una enfermedad muy grave por la que no le puede dar el sol, por eso está aquí.

- ¡Cuanto lo siento! – dije afligida.

- Nosotros le hemos dicho que entendemos que se vaya, pero él dice que no se separa de mi Eusebio.

En ese momento salió la madre de la habitación,

secándose los ojos con un pañuelo que llevaba entre las manos.

- Mi hijo está mal, pero está en compañía de un ángel, Iker es tan bueno... Le cuenta cosas de los partidos, de sus compañeros, le hace reír.

- ¿Puedo verlo?

- Adelante, me dijo el padre.

La enfermera se apartó para dejarme sitio, me senté en un lado de la cama y saludé a Eusebio apretándole una de sus manos.

- ¿Cómo estás campeón?

- Bien. ¿Conoces a Casillas? Es mi amigo, me ha dicho que cuando me ponga bueno me va a llevar al Bernabéu, a ver un partido. ¿Verdad que sí?

Iker sonreía y asentía.



- Para que estés bueno tienes que ponerte la inyección que te va a poner Gema, tu enfermera preferida. ¡Venga valiente!

- ¡No, que duelen mucho!

- Bueno, encantada de conocerte. Un beso campeón.

Iker me acompañó hasta la puerta por dónde habían entrado los padres.

- Ven, por aquí saldrás antes.

- ¿Cuanto tiempo estarás aquí?

- Lo importante es el chaval, no puedo dejarlo ahora. Si dices donde estoy, esto se llenará de periodistas y policías. Ya veré.

- No te preocupes no diré nada, pero te dejo mi

teléfono para que me mantengas informada – dije dándole una tarjeta y aún con temblores en mis manos.

- Espero que la gente lo entienda, se lo he dicho a mi hermano, para que tranquilice a mis padres y abuelos.

- Esto que estás haciendo, está muy bien. Tus padres estarán muy orgulloso de ti.

Me despedí y salí a un gran rampa que daba a una bonita casa con jardín, abrí una verja y salí a una avenida llena de árboles. Una fuerte emoción me vino desde dentro haciéndome llorar en medio de la calle. Alguien me tocó el hombro por detrás, era la anciana.

- ¿Has encontrado ya lo que buscabas? –me dijo sonriente.

- Sí, gracias.

- ¿Te pasa algo, bonita?



- No, no. Estoy bien. Tenía usted razón.

- ¿En qué, bonita?

- Casillas está en manos de Nuestra Señora de Todos los Santos.

La anciana se fue sonriendo.





# capítulo XI







Al día siguiente en la agencia le conté lo sucedido a mi tío, que se quedó pensativo y ausente durante unos minutos.

- Tenemos que contárselo a nuestro cliente, son las reglas – me dijo después de un rato.

- Tío, di mi palabra.

- Entiendo, espero que se solucione todo rápidamente, si no tendré que contárselo, no podemos crear alarma social.

- Está bien dame 24 horas, por favor.

Esa misma tarde se jugaba el encuentro amistoso entre las selecciones de fútbol de España y Francia en conmemoración del 200 aniversario del 2 de Mayo. Se tomó una decisión que causó sorpresa a mucha gente. Como se creía que Casillas estaba secuestrado, las dos selecciones y de mutuo acuerdo, jugarían sin portero. Pero en contra de lo que se pensaba el partido acabó 0 – 0, debido a que ninguno de los delanteros fue capaz de acertar a puerta vacía o quizás porque ninguno quiso marcar en una portería ausente. Algunos dijeron que faltó Raúl.

A eso de las diez de la noche la noticia de la aparición de Iker Casillas corrió como la pólvora. Llegó al hospital de Móstoles con un niño de diez años en los brazos. Su aspecto desmejorado no impedía que tuviese una sonrisa de oreja a oreja. Eusebio había mejorado de manera notable y le iban a hacer unas pruebas para comprobar su estado de salud. Las televisiones, radios y otros medios gráficos acudieron a tropel. Al acabar dichas pruebas los resultados fueron sorprendentes, su enfermedad había desaparecido casi por completo. Los



padres se abrazaban, el niño aún en silla de ruedas preguntaba cuando podían irse a casa y un cansado Iker se disponía a dar una rueda de prensa. En la misma explicó todo el proceso y lo que a él le pareció prioritario en ese momento. Fueron muchas las preguntas, pero cuando una periodista de un diario deportivo le preguntó si lo de Eusebio había sido como un milagro, Iker con barba de varios días pero con cara de niño, miró al chaval y dijo:

- Eusebio no es un milagro, es de Móstoles.

FIN

---





## ***Agradecimientos:***

*A la ciudad de Móstoles, a la que debo tanto.*







El secuestro de Casillas es una nueva aventura de los detectives Segismundo Agonías y Minerva Niqué.

Esta vez, la acción transcurre en el madrileño pueblo de Móstoles, dónde estos sagaces detectives tendrán que centrar su investigación para averiguar quien es el responsable de la desaparición de Casillas.

En esta nueva entrega, un grupo de "afrancesados" y una extraña conversación con una anciana de más de cien años, serán las principales pistas con las que cuentan nuestros protagonistas para resolver este difícil caso, que les obligará a poner en peligro sus vidas.



La Suma de Todos

Comunidad de Madrid

[www.madrid.org](http://www.madrid.org)

ISBN 84-451-3324-8



9 788445 133248